

oraciones para adviento y navidad



Palabra de Dios

El pueblo que caminaba a oscuras vio una gran luz. Una luz brilló sobre quienes transitaban por tierras de sombras. Has multiplicado su alborozo; has hecho grande su gozo. Se alegran ante ti con la alegría de la siega; se regocijan como al repartirse un botín. Porque has roto el yugo que pesaba sobre ellos y has quebrado la vara que castigaba sus espaldas y el bastón opresor que los golpeaba, como en el día de Madián. He aquí que la bota de guerra que pisa con estrépito y el manto empapado en sangre están siendo quemados y devorados por el fuego. Porque un niño nos ha nacido; un hijo se nos ha dado. Sobre sus hombros descansa el poder y se llamará: «Consejero prudente», «Dios Fuerte», «Padre eterno», «Príncipe de Paz».

Isaías 9, 1-5

Reflexión

Esperar está en la entraña del Adviento, que es tiempo de espera y esperanza. Hemos superado la visión cíclica del cosmos y de la historia. Nada tiene por qué repetirse, nada tiene por qué ser igual. "Lo que fue eso será; lo que se hizo eso se hará: nada nuevo bajo el sol" (Qo 1, 9). ¡Qué castigo y qué fastidio! ¡Siempre las mismas cosas! "¡Qué pena que sea así todo siempre, de la misma manera! (L. Felipe).

Nada de eso, vosotros esperad. Pero esperad no sólo con paciencia resignada, sino con ilusión creciente. Y el objeto de la esperanza es lo más importante que puede suceder. Algo que puede cambiar vuestras vidas, incluso la del mundo entero. Alguien muy querido y admirado va a venir. Él llenará de luz y de gracia vuestras vidas. "Tiene mi alma sed de Dios" (Sal 41, 3). "Mi corazón y mi carne retozan por el Dios vivo" (Sal 83,3).

Oramos juntos

Oración de Emmanuel, el Dios-con-nosotros

Dios con nosotros. Dios contigo. Dios conmigo.
Dios con el que viene de lejos. Dios con el cercano y vecino.
Dios con los pobres. Dios con los que sufren.
Dios con los que esperan. Dios con los que dudan.
Dios con los que lloran. Dios con los que siembran consuelo.
Dios con los sin-techo. Dios con los que construyen la paz.
Dios con los que muestran compasión.
Dios con los inquietos.
Dios con los que construyen el Reino.
Dios con el que piensa distinto.
Dios con quien siento conmigo.
Dios con los enfermos.
Dios con los que ofrecen su servicio.
Dios hermano y compañero. Dios Salvador y amigo.

Oración

Padre, te damos gracias porque un año más nos ofreces la oportunidad de vivir el Adviento. Abre nuestras pupilas a la luz que llega de la mano de Jesús; luz para alumbrar nuestras oscuridades. Fortalece nuestras manos para que nunca se cansen de hacer el bien. Llena nuestra vida de esperanza y alegría de vivir. Te lo pedimos con sencillez con que María nos presentó a Jesús. Amén.



Palabra de Dios

*En aquellos días brotará un renuevo del tronco de Jesé, nacerá un retoño de sus raíces.
Reposará sobre él el Espíritu de Dios: espíritu de sabiduría e inteligencia,
espíritu de consejo y fortaleza, espíritu de ciencia y respeto a Dios.
No juzgará por las apariencias, ni sentenciará de oídas.
Juzgará con justicia a los débiles, y sentenciará con rectitud a los pobres de la tierra.
Aquel día serán vecinos el lobo y el cordero, y el leopardo se echará con el cabrito,
el novillo y el cachorro pacerán juntos, y un niño pequeño los pastoreará.
La vaca y la osa pacerán unidas, juntas acostarán sus crías, el león, como los bueyes, comerá paja.
Nadie hará daño, nadie hará mal en todo mi santo Monte,
porque la tierra estará llena de conocimiento de Dios.*

Isaías 11,1-9

Reflexión

Sueño que llegará el día en que los hombres se elevarán y comprenderán que están hechos para vivir juntos y en hermandad.

Todavía sueño con aquella mañana de Navidad en la que las personas de color serán juzgadas por ser personas y no por el color de su piel. Sueño que cada hombre respetará la dignidad del ser humano.

Todavía sueño hoy en para todos los Ministerios y Ayuntamientos serán elegidos quienes obren con justicia y misericordia, siguiendo los pasos de Dios.

Todavía sueño hoy que la guerra se acabará... Llegado este día nos será revelada la gloria del Señor, y la contemplaremos todos unidos.

Con esta fe seremos capaces de transformar los límites de la desesperación. Con esa fe podremos anticipar el día de paz en la tierra y de buena voluntad para todos los hombres.

Será un día glorioso: los luceros del alba cantarán y los hijos de Dios exultarán de alegría.

Martin Luther King

Oramos juntos

Señor, nos animas a vivir atentos,
a velar para no malgastar la vida,
a poner atención en cada cosa,
a volcarnos en el presente.

Tú nos invitas a la vida auténtica,
nos sacas de la apatía,
nos entusiasmas con el presente
y nos llevas hacia la plenitud.

Tú, Señor, nos despiertas,
nos impides sestear la vida,
acomodarnos y vivir tranquilos
sin construir un mundo mejor.

Tú nos animas a crear vida,
a inventarla constantemente,
sin dejarnos arrastrar por los otros,
y a optar por tu modo y manera
de estar en este mundo.

Oración

Señor, abre nuestras vidas al tiempo nuevo que has iniciado con tu venida. Que contagiemos ilusión y ganas de vivir. Que nunca nos rindamos ante las dificultades. Por Jesús, hijo tuyo y Señor nuestro. Amén.



Evangelio

En aquel tiempo, María dijo:

«Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mi: su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos. Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia -como lo había prometido a nuestros padres-, en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.»

María se quedó con Isabel unos tres meses y después volvió a su casa.

Lucas 1, 46-56

Reflexión

No dudéis. Confiad en Dios como hizo María. Las promesas del Señor se cumplirán.

Pero no confiéis sólo en vosotros. Confiad en su bondad y su fidelidad. A vosotros se os pide solamente una cosa, fe. Abríos a su palabra y a sus promesas. Palabras y promesas que ya hay que empezar a escribirlas con mayúsculas. Confiad.

No temáis. Aunque las cosas se pongan feas, aunque se interpongan montañas de dificultades, aunque tengáis que caminar por cañadas oscuras, no temáis, el Buen Pastor os acompaña.

No os entristezcáis. Abundan las malas noticias y los sucesos desagradables. Sentís la tentación de mirar hacia atrás y añoráis otras experiencias más gratificantes. Pero la mejor noticia está por llegar: nos esperan sucesos de gracia y de gloria.

Oramos juntos

Toma una sonrisa
y regálasela a quien nunca la ha tenido.

Descubre una fuente
y haz que se bañe en ella quien vive en el fango.

Toma una lágrima
y ponla en el rostro de quien nunca ha llorado.

Toma el valor
y ponlo en el ánimo de quien no sabe luchar.

Descubre la vida
y cuéntasela a quien no sabe comprenderla.

Toma la esperanza
y déjate alumbrar por su resplandor.

Toma la solidaridad
y dásela a quien no sabe compartir.

Descubre el amor y dáselo a conocer
a los jóvenes que aguardan la luz.

Oración

Señor te damos gracias porque en este Adviento nos regalas semillas de esperanza. Haz que broten en nuestra tierra y sean portadoras de una cosecha abundante para quienes viven a nuestro lado. Señor, que nunca nos cansemos de confiar en tu Providencia y de pasar por esta vida haciendo el bien. Amén.



Palabra de Dios

El sexto mes envió Dios al ángel Gabriel a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen prometida a un hombre llamado José, de la familia de David; la virgen se llamaba María. Entró el ángel adonde estaba ella y le dijo:

–Alégrate María, el Señor está contigo.

Al oírlo, ella se turbó y discurría qué clase de saludo era aquél.

El ángel le dijo:

–No temas, María, que gozas del favor de Dios. Mira, concebirás y darás a luz un hijo, a quien llamarás Jesús. Será grande, llevará el título de Hijo del Altísimo; el Señor Dios le dará el trono de David su padre, para que reine sobre la Casa de Jacob por siempre y su reinado no tenga fin.

Lucas 1, 26-33

Reflexión

El adverbio «más» expresa un sentimiento de insatisfacción, que recorre todo el Adviento.

Más: Dios se nos ha acercado, pero queremos que se nos acerque más.

Más: Dios está ya con nosotros, pero queremos la mayor intimidad.

Más: Dios nos ha salvado, pero no del todo, ha de seguir salvándonos.

Más: Dios nos ha bendecido, pero deseamos la riqueza y plenitud de sus dones.

Más: Dios nos ha justificado, pero seguimos teniendo hambre de justicia.

Para hacer realidad este adverbio, Dios cuenta con nosotros; con nuestro compromiso por el Reino.

Oramos juntos

Señora nuestra del Adviento,
tú sentiste cómo crecía en tu seno la Esperanza de tu pueblo...
Ayúdanos a hacer de este mundo una cuna inmensa
capaz de mecer a todas las niñas y niños: blancos, negros, rojos, amarillos...

Madre de nuestra esperanza,
tú que acogiste la fuerza del Espíritu
para dar vida y cuerpo a las promesas de Dios...
ayúdanos a hacer realidad el Amor
en todos los gestos de nuestras vidas.

Señora nuestra del Adviento,
Madre de nuestros trabajos y vigias,
tú que diste rostro a nuestro futuro...
fortalece a los que trabajan por la justicia y de paz.

Señora nuestra del Adviento,
Tú que acunaste al Niño en Belén,
y le acariciaste
con las palabras-caricias que dicen las madres...
haz brotar en nuestra vida, gestos de ternura
para que aprendamos de Ti
a ser personas humanas, sinceras, sencillas.

Oración

señor Dios, Padre del amor y la ternura,
que has hecho a María Madre de Jesús.
Enséñanos a vivir este Adviento con disponibilidad y entrega generosa.
Que ella guíe nuestro caminar. Por Jesús hijo tuyo y Señor nuestro. Amén.



Palabra de Dios

Zacarías proclamó:

Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo, porque irás delante del Señor, a preparar sus caminos; anunciando a su pueblo la salvación y el perdón de sus pecados. Por la entrañable misericordia de nuestro Dios, nos visitará el sol que nace de lo alto para iluminar a los que habitan en tinieblas y en sombras de muerte, para guiar nuestros pasos por el camino de paz.

Lucas 1, 76-79

Reflexión

Zacarías fue el padre de Juan Bautista. Sacerdote piadoso y responsable de sus funciones. Descendiente de la familia de Abdías, que defendió la fe y e impuso la reconstrucción del Templo. Pero encerrado en la liturgia oficial, fue incapaz de comprender el anuncio de que iba a ser padre del profeta que precedería al Mesías. Tuvo que salir del templo y de la liturgia oficial para descubrir el gozo de la Salvación. Fue entonces cuando recobró el habla, y el sacerdote se convirtió en profeta. Hombre adulto y curtido por la vida, entendió que la salvación de Dios era como una luz nueva que alumbraría a todo el pueblo.

Oramos juntos

Ven y sálvanos
de nuestra ceguera para descubrirte presente en la vida,
de nuestra pereza para caminar contigo,
de nuestras excusas para alejarnos de ti.

Ven sálvanos
de nuestra sordera a tu palabra,
de nuestros desplantes injustificados,
de nuestro gusto por no olvidar odios y rencores.

Ven y sálvanos
de nuestra dureza para comprender tu mensaje,
de nuestras luchas por los primeros puestos,
de nuestra desconfianza en tu Reino.

Ven y sálvanos
de nuestra comodidad,
de nuestra falta de compasión hacia quien sufre,
de nuestro egoísmo disimulado.

Ven y sálvanos
de los dioses que nos hemos fabricado
de la rutina que nos aprisiona,
de nuestras miras estrechas, raquíticas y pequeñas.

Ven y sálvanos
Dios salvador nuestro, Dios amigo nuestro,
Dios anunciado por Jesús.

Oración

Señor, ayúdanos en este Adviento a mantener viva nuestra esperanza.
Guía nuestros pasos por tus senderos de sencillez y humildad. Que nuestra espera esté iluminada por la luz tu Palabra. Amén.



Palabra de Dios

Por entonces se promulgó un decreto del emperador Augusto que ordenaba a todo el mundo inscribirse en el censo. Éste fue el primer censo, realizado siendo Quirino gobernador de Siria.

Acudían todos a inscribirse, cada uno en su ciudad de origen. José subió de Nazaret, ciudad de Galilea, a la ciudad de David en Judea llamada Belén –pues pertenecía a la casa y familia de David– a inscribirse con María, su esposa, que estaba encinta.

Estando ellos allí, le llegó la hora del parto y dio a luz a su hijo primogénito. Lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no habían encontrado sitio en la posada.

Lucas 2, 1-7

Reflexión

Velad. Es el imperativo que más se repite en Adviento. Velad, porque cuando se espera algo tan importante y a alguien tan querido no se puede dormir fácilmente. Y aunque el cuerpo descanse y los ojos se cierren, el corazón sigue en vela.

El Señor ha de venir. Pero puede venir al atardecer o a medianoche; con el canto del gallo o al amanecer. Él viene siempre, pero no sabemos el día ni la hora. A veces viene a la hora temprana de nuestra vida. a veces casi al final. Velad, porque no sabemos cómo se va a presentar o dónde se va a manifestar.

Puede que venga como gozo o como dolor, como luz o como inquietud, como amigo o como pobre, como palabra o como pan. Puede llegar cuando rezas y celebras, cuando trabajas o descansas, cuando estás solo o con los demás, cuando lo esperas con anhelo o cuando menos lo esperas.

Oramos juntos

Dios de los imposibles posibles, te damos gracias
porque en navidad nos anuncias realidades que parecen sueños:
que pueda habitar el lobo con el cordero,
que los pueblos compartan un futuro en paz
que brote un renuevo de vida allí donde todo parece perdido.

Dios de los imposibles posibles, despierta nuestro corazón
para que se abra a la esperanza y al futuro.
Danos fortaleza para que seamos capaces de mirar más allá
de las huellas que trazan nuestros pies
y contemplemos paisajes de justicia
que haremos realidad
con el trabajo común y compartido.

Te damos gracias porque podemos escuchar
tu llamada: lo imposible es posible...
Dios se hace presente en la sencillez de un Niño.

Oración

Señor Dios de la vida y el amor que has querido darnos ejemplo de humildad en la sencillez indefensa de un Niño. Mira nuestro corazón atenazado por la rutina. Danos la gracia de abrirnos a tu eterna novedad: nada se repite, todo es nuevo como el amor y la esperanza. Concédenos preparar esta Navidad con tus mismos gestos y actitudes. Amén.



Palabra de Dios

Había unos pastores en la zona que velaban por turnos los rebaños a la intemperie. Un ángel del Señor se les presentó. La gloria del Señor los cercó de resplandor y ellos se aterrorizaron.

El ángel les dijo:

–No temáis. Mirad, os doy una buena noticia, una grande alegría para todo el pueblo: Hoy os ha nacido en la ciudad de David el Salvador, el Mesías y Señor. Esto os servirá de señal: Encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre.

Al instante se juntó al ángel una multitud del Ejército celeste, que alababan a Dios diciendo:

–¡Gloria a Dios en lo alto y en la tierra paz a los hombres que él ama!

Lucas 2, 8-14

Reflexión

Llegará un día en que los niños y niñas del mundo aprenderán palabras que les costará trabajo comprender.

Los niños de Etiopía preguntarán: ¿Que es el hambre?

Los pequeños del Congo preguntarán: ¿Que es la guerra?

Los de Hiroshima preguntaran muy extrañados: ¿Que es la bomba atómica?

Los pequeños de Tailandia dirán: ¿Que es la prostitución infantil?

Serás tú quien deberá responderles. Y con alegría les dirás: Son nombres de cosas caídas ya en desuso, como las diligencias, las galeras o la esclavitud. Esas palabras ya no quieren decir nada. Por eso se las quitó del diccionario.

Oramos juntos

Señor, ven y sálvanos.

Para que la sed y las hambres de toda la humanidad sean saciadas.

Para que la paz florezca en la tierra.

Para que ninguna persona sea víctima de la explotación.

Para que nuestro mundo se globalice en solidaridad.

Para que los responsables de las naciones sirvan a sus pueblos.

Para que los que andan cegados por el brillo de las cosas encuentren la luz.

Para que los pastores de la Iglesia sepan leer los signos de los tiempos.

Para que los jóvenes vivan con ilusión y sean esperanza de un tiempo nuevo.

Para que nosotros seamos, en tus manos, instrumentos de salvación.

Ven, Señor Jesús, y renueva en nosotros los valores del Reino.

Oración

Danos, Señor, la humildad de saber que te necesitamos a nuestro lado.

Pero danos, al mismo tiempo, la fortaleza y el coraje para vivir trabajando por hacer de este mundo una casa común y compartida.

Ayúdanos a ser «buenos pastores» para quienes viven a nuestro lado.

Concede paz abundante a las hombres y mujeres de buena voluntad. Así te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.



Palabra de Dios

Los pastores fueron aprisa y encontraron a María, a José y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, les contaron lo que les habían dicho del niño. Y todos los que lo oyeron se asombraban de lo que contaban los pastores. María lo conservaba y meditaba todo en su corazón. Los pastores se volvieron glorificando y alabando a Dios por todo lo que habían oído y visto; tal como se lo habían anunciado.

Lucas 2,16-20

Reflexión

Los pastores ocupan un lugar importante en la escena del nacimiento de Jesús. Ellos son los primeros en recibir la buena noticia. Ellos son los primeros en acercarse al Portal para adorar a aquel Niño. Los dos primeros capítulos del evangelio de Lucas se denomina «El Evangelio de la Infancia». Es un índice de lo que posteriormente desarrollará el texto completo del evangelio. Y ya en los inicios parece Jesús como «Buen Pastor» reconocido por los pastores. Aquellos primeros cristianos comprendieron que aquel Niño estaba llamado a ser El Buen Pastor desde el inicio de su vida. Ser buen pastor: todo un proyecto de vida para los creyentes.

Oramos juntos

Señor, Tú fuiste Buen Pastor
en medio de los sencillos pastores de Belén.
Tú eras de los suyos. Juntos compartíais la sabiduría de:
de buscar a la oveja perdida,
de vendar a la herida,
de poner sobre los hombros al cordero pequeño,
de apacentar al rebaño en jugosos prados y sombreadas dehesas,
de defender a la grey de los animales dañinos,
de conducir al rebaño hacia un redil seguro
cuando amenaza la tormenta y son negros los nubarrones.

Señor, tú eres Buen Pastor para nosotros.
Enséñanos a ayudar a quien está cansado y no puede más.

Muéstranos cómo ser lugar de acogida
para quien va por la vida de trinchera en trinchera
y perdió la cuenta de las cicatrices que acumula en su
alma.

Danos sabiduría para que aprendamos
que no es lo mismo oír a los demás que escucharles.

Tiñe nuestros rostros serios y severos
con el arcoiris de la sonrisa.
Abre nuestros ojos para que sepamos descubrirte
en la sencillez de esta Navidad.

Oración

Esperamos tu venida, Señor. Queremos conocerte
como Buen Pastor para que nos guíes por las veredas
de esta vida. A tu lado encontraremos sentido al cami-
nar y alegría en el vivir. Ven pronto, Señor. Ven a sal-
varnos. Amén.



Palabra de Dios

Había en Jerusalén un hombre llamado Simeón, hombre honrado y piadoso, que esperaba el consuelo de Israel y se guiaba por el Espíritu Santo. Le había comunicado el Espíritu Santo que no moriría sin antes haber visto al Mesías del Señor. Movid, pues, por el Espíritu, se dirigió al templo. Cuando los padres introducían al niño Jesús para cumplir con él lo mandado en la ley, Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo:

*Ahora, Señor, según tu promesa,
puedes dejar a tu siervo irse en paz;
porque mis ojos han visto a tu Salvador,
luz para alumbrar a todas las naciones
y gloria de tu pueblo Israel.*

Lucas 2, 25-30

Reflexión

El Señor está cerca. Hay una cercanía en sentido temporal, que viene a coincidir con «pronto». Cerca tiene también el sentido espacial. Dios, salvando distancias infinitas, se acerca misericordioso a la realidad humana" ¿Hay alguna nación tan grande que tenga los dioses tan cerca como lo está Yahvé nuestro Dios siempre lo invocamos?" (Dt 4, 7)

Esta cercanía se hizo palpable en el Emmanuel, el Dios-con-nosotros. Jesucristo es el Dios que nos acompaña. Desde la Palabra de Dios, el anciano Simeón lo proclama salvador de todas las naciones. Sus ojos cansados intuyen que la vida que trae aquel Niño es universal. Para la humanidad.

Oramos juntos

Señor, esperaré a que crezca el árbol y me dé sombra.
Pero abonaré la espera con mis hojas secas.

Señor, esperaré a que brote el manantial y me dé agua.
Pero despejaré mi cauce de memorias rancias y trasnochadas.

Señor, esperaré a que apunte la aurora y me ilumine la luz nueva.
Pero sacudiré mi noche de desesperanzas, decepciones y sudarios.

Señor, esperaré a que llegue lo que no conozco, y me sorprenda.
Pero vaciaré mi casa de todo lo conquistado.

Y al abonar el árbol, despejar el cauce, sacudir la noche y vaciar la casa...
la tierra y el lamento se abrirán a la esperanza.
Y quienes creemos en Ti alzaremos nuestras manos
y, con alegría y humildad, te daremos gracias.

Oración

Señor, abre nuestros ojos a la luz de tu vida.
Abre nuestros corazones para que en ellos
quepan las preocupaciones y problemas
de la humanidad entera.

Desdibuja las fronteras y los muros que
levantamos entre nosotros. Haznos abiertos
y universales.

Que esta Navidad que vamos a celebrar una
Navidad compartida en esperanza.

Por Jesús hijo tuyo y señor nuestro. Amén.

